

4º Domingo de Adviento (C)

20 de diciembre de 2009



Lecturas:

- Miqueas 5, 1-4a
- Hebreos 10, 5-10
- Lucas 1, 39-45

Calendario :

- [20 de diciembre](#) : *Día Internacional de la Solidaridad humana*

:Citas:

“Por esto María en su Maternidad coopera al plan de salvación de Dios engendrando a Jesús y coadyuvando al alumbramiento del Hombre Nuevo y de la Nueva Humanidad. María, en medio de la oscuridad de toda su fe, se solidariza con Jesús y su Reino. No es la madre posesiva que quiere retener a Jesús en su regazo protector, sino que le deja ser libre y colabora en su obra liberadora hasta la Cruz. María sufre al ver a su Hijo perseguido, torturado y ajusticiado públicamente. Pero ella se mantiene fiel a la causa de Jesús, y está plenamente compenetrada con la fidelidad de Jesús a su misión. El "Fiat" de María en la encarnación al Dios de los pobres, se prolonga luego en su Sí a la obra de Jesús hasta el final, hasta el aparente fracaso de la Cruz; y después de la Pascua, hasta el nacimiento de la Iglesia. La presencia de María en Pentecostés (Hch 1, 14) es el Sí de María a la Iglesia como comunidad encargada de llevar adelante la obra de Jesús en pobreza, debilidad y persecución.”

Víctor Codina. “Mariología desde los pobres”.

“En este sentido la solidaridad auténtica, si bien comienza con el reconocimiento del igual valor del otro, se realiza sólo cuando pongo voluntariamente mi vida al servicio del otro. Ésta es la dimensión "vertical" de la solidaridad: soy impulsado a hacerme menos que el otro para satisfacer sus necesidades, precisamente como Jesús "se humilló" para permitir a los hombres y a las mujeres participar en su vida divina con el Padre y el Espíritu.”

Benedicto XVI. “Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales”.

:Acto penitencial:

- Tú, que has venido a transformar el mundo en un reino de amor, de justicia y de paz. **Señor, ten piedad.**
- Tú, que nos has dado a todos ejemplo de fe y de confianza en Dios con el testimonio de tu propia vida. **Cristo, ten piedad.**
- Tú, que eres el cumplimiento de las promesas del Padre. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

María dijo que sí a la propuesta del Señor con toda docilidad y con toda libertad. Al anuncio del ángel que le hizo saber que Dios estaba interesado en que ella fuera la madre del Mesías, María respondió, después de pedir que se le explicaran con claridad algunas circunstancias, aceptando el encargo: «*Aquí está la sierva del Señor; cúmplase en mí lo que has dicho*» (Lc 1,26-38).

Con la misma libertad se dirige ahora a casa de su pariente rica, a la capital, a Jerusalén, a saludar la alegría del embarazo de su prima Isabel. La actitud de María expresa, al mismo tiempo, espíritu de servicio y deseo de compartir el gozo de saberse implicada en el más maravilloso de los proyectos: la realización de la justicia de Dios. Las dos mujeres están dentro de ese proyecto, aunque de distinta manera: María por decisión propia, por haber aceptado voluntariamente la propuesta de Dios; Isabel, como esposa de Zacarías, sumo sacerdote de oficio y hombre de no demasiada fe. María va a ser la madre del Mesías; Isabel la del encargado de preparar a la gente para su encuentro con el Mesías. Con Isabel, con su hijo, termina la antigua Alianza, se cierra un modelo de relación de las personas con Dios que no había dado mucho resultado; con el hijo de María da comienzo una nueva etapa, la etapa definitiva, en la historia de la humanidad.

María creyó, por supuesto, que ella iba a ser la madre del Mesías; María creyó en lo extraordinario de ese nacimiento. María se fió de Dios cuando aceptó jugar un papel tan decisivo en la historia de la salvación. Pero María creyó en todo eso porque su fe tenía raíces hondas y creía y esperaba que se cumplieran las promesas que Dios había hecho a su pueblo. Toda esa fe que Isabel alaba la proclama María de manera solemne en su respuesta al saludo de su prima: el canto que el evangelista, Lucas, pone en su boca y que conocemos con el nombre de *Magnificat*. María seguía creyendo en el carácter liberador del Señor, Dios de Israel. María seguía creyendo en la necesidad y en la posibilidad de liberación. Y porque creía en todo lo que Dios había prometido a su pueblo, creyó que se cumpliría lo que se le había dicho a ella de parte del Señor. Y su fe se hizo realidad en Navidad.

Un año más celebramos la Navidad. Ya hace semanas que suenan los villancicos, las calles están iluminadas, en nochebuena, esta misma noche, se reunirán muchas familias... Pero toda esta fiesta, ¿tendrá algo que ver con la alegría de María, con la dicha que nació de su fe y que iba acompañada de su compromiso con el proyecto de Dios? Dios no hará nada por el ser humano sin la colaboración o la aceptación del ser humano mismo; por eso, el sí de María a la palabra de Dios hizo posible la Navidad; cuando nosotros la celebramos, ¿la estamos haciendo posible? Puede que demos limosna a algún pobre o que contribuyamos a alguna colecta, pero ¿vamos a hacer algo para acabar con la pobreza, para devolver la dignidad a los humillados, para desterrar de nuestro mundo la injusticia, la opresión, la explotación de los débiles...?

La Navidad fue posible porque María creyó, porque tuvo y mantuvo la fe en el Dios liberador. En la medida en que nosotros creamos en la posibilidad de un mundo verdaderamente justo, libre y solidario, en la medida en que creamos, como María, que Dios está comprometido con la libertad humana y, como ella, nos comprometamos a hacer todo lo posible para que este mundo sea la casa de los libres hijos de Dios, en esa medida estaremos llenando de sentido la celebración de la Navidad, comprometidos -como María- en la implantación de la justicia de Dios.

:Peticiones:

- Para que la Iglesia busque en todo momento conocer y cumplir la verdadera voluntad de Dios y no se conforme con seguir una vida rutinaria e instalada. **Ven, Señor, Jesús**
- Para que los gobiernos de los pueblos no sólo hablen de paz sino que pongan las condiciones para que ésta sea posible. **Ven, Señor, Jesús.**
- Para que el desánimo nunca pueda con la esperanza de alcanzar la justicia que todas las personas queremos. **Ven, Señor, Jesús.**
- Para que se rompan las cadenas que oprimen y esclavizan a la mayor parte de los seres humanos de nuestro mundo. **Ven, Señor, Jesús.**
- Para que nuestra comunidad tenga siempre a María como modelo de creyente y la imite hasta sus últimas consecuencias confiando en Dios por encima de todo. **Ven, Señor, Jesús.**

:Oraciones:

Dios, Padre Nuestro, que en Jesús nos has dado tu Palabra, hecha carne y sangre, fuerza y ternura, muerte y resurrección; te pedimos nos inspires para seguir sus pasos por el camino que él nos trazó, abrazando en nuestro caminar hacia ti a todos los hermanos y hermanas. PJNS

Acepta, Padre, estas ofrendas que te presentamos; que ellas nos concedan tu paz, aumenten nuestra confianza en ti y nos hagan buscar que se cumpla en todo tu voluntad. PJNS

Te damos gracias, Señor, por haber participado en esta Eucaristía y te rogamos que nos des tu Luz para poder celebrar con alegría y entrega la venida de Jesús a nuestro mundo. PJNS

MARÍA, CREEMOS COMO TÚ

**María, creemos como tú,
que la actitud más bella de los creyentes
es ponerse a cantar y agradecer
el don maravilloso del Señor
que llega hasta nosotros hecho gracia.**

**María, creemos como tú,
que abrirse a la Palabra y decir Sí
es salir al encuentro del Señor
que nos sigue llamando cada día
a la hora de la tarde y de la brisa.**

**María, creemos como tú,
que el Dios de los humildes y los pobres compromete a su Hijo
con todos los que sufren en sus carnes
el llanto del desprecio y la opresión.**

**María, creemos como tú,
que el brazo del Señor acoge a los sencillos
y niega al poderoso las razones
para hacer del dominio y la riqueza explotación.**

**María, creemos como tú,
que el dichoso y feliz del Nuevo reino
descubre en el servicio el camino
que ensalza las grandeza del pobre y del hermano.**

**María, creemos como tú,
que el Dios de la promesa
se hizo realidad y plenitud
y vive desde entonces nuestra historia
cogido de tu mano y de la nuestra.**